



En el oleaje constante de la vida, se suscitan diversas situaciones en las que debemos responder con valor, inteligencia, honestidad y madurez. Sin embargo, **en el mundo existen diferentes tipos de personas, con diferentes tipos de actitud y diferentes formas de enfrentar los retos, los problemas, las crisis o las tragedias.**

Todos tenemos una historia triste que contar de nuestra vida. A todos nos suceden cosas que pueden provocarnos tanto dolor, que es muy difícil asimilarlas, procesarlas, vivirlas y superarlas. Pero todos tenemos la responsabilidad de hacerlo en orden de poder seguir adelante y continuar creciendo en estatura moral.

En general, **hay dos grupos de personas: las víctimas y los guerreros.** ¿En cuál de éstos podemos clasificarnos a nosotros mismos? Las víctimas son aquellas que sufren un daño, buscan al culpable, lo identifican, y se colocan en una posición doliente, sometiendo su voluntad a sus emociones. Las víctimas prolongan su sufrimiento y encuentran placer en responsabilizar a otros por éste. Buscan constantemente la oportunidad de redundar en el mismo punto, viven cómodamente atados a las experiencias del pasado, e intentan trasladar estas al presente.

**Las víctimas anulan su resiliencia, cancelan sus facultades, atrasan su desarrollo personal y truncan su proceso de maduración. Necesitan que alguien sienta lástima por ellos.** De ese modo se sienten valiosos, e imaginan que en esa posición estarán seguros. Las víctimas no renuncian a sufrir, entregan el control de su destino a otros, se someten a toda circunstancia, se rinden permanentemente y ahogan su voluntad. Las víctimas buscan quien las abuse, y encuentran placer en lamentarse.

**Los guerreros, en cambio, sufren un daño, identifican al culpable, dejan aflorar sus emociones, luego procesan lo ocurrido, sopesan las circunstancias, aprovechan la oportunidad para salir de sí mismos,** utilizan su inteligencia, se auto-protegen, toman las tijeras, cortan el cordón que los une a la persona o situación que les causó el daño, y como personas independientes, mediante una voluntad firme y el fortalecimiento de su fe, deciden luchar, perdonar, aprender, liberarse, luego caminan sin mirar atrás, dejan de lamentarse y se esfuerzan por sonreír.

Los guerreros sacan algo bueno de lo malo, toman aliento de su penuria, se sacuden la rabia y la vergüenza, se llenan los pulmones de aire, las manos de fuerza, la mente de ideas, y utilizan toda la creatividad posible para encontrar la forma de sobrevivir, correr muy rápido, dejar todo atrás e ir por su libertad.

Las víctimas aman ser víctimas de todos y de todo; los guerreros no soportan ser víctimas de nada ni de nadie. Las víctimas se aferran al dolor; los guerreros renuncian al dolor. Las víctimas crean culpables y entregan su destino a éstos; los guerreros se responsabilizan por su propio destino. Las víctimas se convierten en su propio dolor. Los guerreros usan su dolor para crear algo hermoso.

**¿Tú qué quieres ser: víctima o guerrero?**